

Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales

Aula Nueva del Sínodo, Ciudad del Vaticano, 23-24 noviembre 2017

EL TRABAJO Y LAS ORGANIZACIONES DE LOS TRABAJADORES

Ing. Francisco Hernández Juárez
Presidente Colegiado de la Unión Nacional de Trabajadores
México

EL CONTEXTO

La incontrolable especulación bursátil y financiera que generó la grave crisis del 2008 y sus secuelas que hoy estamos sufriendo con la prueba más contundente de que lo único que produce riqueza es el TRABAJO, no obstante, este tema no aparece en la deliberación de las acciones globales y locales para superar la crisis, sólo el sindicalismo internacional ha reclamado el que el empleo esté en el centro de las acciones del G-20 para la recuperación mundial.

Tres modelos han entrado en crisis, el de Breton Woods, el del Consenso de Washington y el del Estado de Bienestar europeo, el primero encumbró a los EEUU como el Imperio contemporáneo más importante durante medio siglo, guerra, petróleo, dólar, consumismo y desperdicio sus bases, el segundo el de la privatización del Estado Nación en favor de las empresas Multinacionales como forma superior del capitalismo y de sus formas productivas, relaciones sociales de producción, tecnologías y capitales globales. El tercero se está derrumbando por la crisis originada por Lehman Brothers, la demografía, la falta de crecimiento del mercado mundial y por el proceso de integración regional cimbrado por la migración siria, la crisis de Grecia y Turquía, el Brexit y recientemente por el movimiento separatista de Cataluña.

Los dos primeros buscan incrementar la plusvalía y la concentración de la riqueza hacia los núcleos de los países desarrollados y el tercero mantiene como propósito el de la distribución del ingreso y la protección social del trabajo y de los ciudadanos, sin embargo y pese a los intereses y la fuerza que los respalda la viabilidad de los tres está en cuestionamiento. China, India, Singapur, Corea del Sur y otros países del pacífico son ejemplares en su desempeño económico y social pero no se han convertido en modelos alternativos de desarrollo global.

La incertidumbre es lo que predomina que combinada con la inestabilidad económica y política generan un círculo perverso, rumores alimentan a la crisis real, crece la especulación y hay más rumores lo que lleva a la desconfianza y al pánico. Todo parece indicar que el desenlace será catastrófico para muchos países y por lo mismo millones de personas serán afectadas con la pérdida de su empleo y muchas otras con la baja sensible en su calidad de vida.

El negativo impacto el cambio climático y de la concentración del ingreso y la riqueza y la contraparte de pobreza alimentan la desesperanza y la falta de opciones para muchos países y por lo tanto para millones de personas en el mundo. Los desastres naturales y la excesiva acumulación del capital impiden el crecimiento económico y se convierten en el principal obstáculo para el cambio.

OXFAN en un reciente estudio nos da a conocer que sólo ocho individuos tienen la riqueza equivalente a la de 3,600 millones de personas y el 1% de la población tiene la mitad del ingreso del total de la población mundial, lo que nos indica que la desigualdad va en aumento y sin visos de cambiar.

El arribo a la presidencia de los EEUU de Donald Trump viene a agregar incertidumbre y revela la falta de liderazgos políticos y de credibilidad en el proyecto liberal de ese país lo que abre el espacio para un liderazgo de China y a un protagonismo relevante de Rusia y de una oportunidad para un reposicionamiento de la Unión Europea particularmente de Alemania pero mientras tanto eso se define en términos de una nueva correlación de fuerzas el desequilibrio domina la escena mundial.

El panorama es sombrío y sin embargo la globalización paralela que se fue construyendo por la mayoría de los países en las cumbres mundiales de las Naciones Unidas dan cuenta de que hay otro camino marcado por una acción multilateral, los objetivos y las metas del milenio para el 2030 son un horizonte que resume los acuerdos desde Pekín hasta Habitat III cuyos contenidos marcan un rumbo distinto y consensuado de lo que la mayoría de la humanidad quiere y necesita. Hay un rumbo marcado falta que se le impulse como el horizonte común de la humanidad.

Los viejos paradigmas están sucumbiendo y los nuevos no terminan por consolidarse, al parecer el pánico ha paralizado las inteligencias y no se pone atención a construir modelos económicos y sociales que den salida a la crisis que tiende a agudizarse y a generalizarse.

Por eso es tan valioso este seminario, repensar el mundo desde la revalorización del trabajo, de los trabajadores y de sus organizaciones y que sea aquí en el Vaticano que con la sensibilidad del Santo Padre Papa Francisco representa un gran aliento para promover el cambio desde una visión ética y humanista.

NUESTRA SITUACIÓN

México se encuentra en medio de esa turbulencia arrastrando además viejos y difíciles problemas, exclusión, desigualdad, pobreza, falta de crecimiento económico, alta concentración de la riqueza y del ingreso, creciente inseguridad, profunda corrupción, impunidad sin límites. Las élites políticas y económicas no gozan de credibilidad y han demostrado un desempeño mediocre en las últimas tres décadas con lo que han contribuido notoriamente a poner en riesgo la viabilidad de la nación.

La violencia que llega a los extremos de una guerra civil de bajo intensidad provocada por grupos deliberadamente criminales y de carácter multinacional ligados al tráfico de drogas, al secuestro, robo de automóviles y toma de territorios. Estas acciones crecen sin límites debido a la impunidad derivada de la generalizada corrupción en los tres órdenes de gobierno y en los tres poderes del Estado, particularmente sobresale el de las autoridades judiciales y policíacas y las fronteras de EEUU que son permisivas al tráfico de personas, de armas y de drogas.

El lavado de dinero sucio se da en ambos países sin que la regulación oficial la contenga y el tráfico de armas hacia nuestro país es creciente y sin control. Si sumamos la violencia y las muertes en México y las que se dan EEUU relacionadas con el tráfico y consumo de drogas sin duda que representa ya un problema de orden global y los datos nos dicen que no hay otra zona del mundo que se le compare.

Estamos frente a una crisis humanitaria por esta violencia pero además por los graves problemas de salud, de baja educación, de exclusión de pobreza extrema y de ruptura de la cohesión social que son componente de una crisis social sin precedente en la historia contemporánea de México.

La expectativa de que la democratización del país sirviera para mejorar nuestras condiciones materiales y sociales se han frustrado, la transición a la democracia se apoyó en dos grandes reformas, la política que impulsó la creación de un sistema y régimen de partidos con un sistema electoral que permite el voto y que este se cuente y la económica basada en el Tratado de Libre Comercio con EEUU y Canadá sin que se consolidaran ahora ambas reformas están en declive, la democracia representativa y los partidos no tienen credibilidad y las próximas elecciones en lugar de ser una posible solución se están convirtiendo en un problema más para el país y el TLCAN está siendo cuestionado y debilitado por el país que más se benefició de este, el actual Presidente Norteamericano resultó ser anti-libre comercio y sin sentido está poniendo en riesgo mayor la viabilidad de la economía nacional. México tiene gran responsabilidad de encontrarse sin alternativa frente a esta posición delirante porque en los 20 años del TLCAN no mejoró sus capacidades competitivas y la mantuvo en los bajos salarios y en el no cumplimiento de las leyes laboral y medio ambiental para las empresas multinacionales abandonando la innovación y la creación científica y el desarrollo tecnológico y la transformación del mercado interno.

Hoy nos encontramos en un callejón sin salida porque no podemos aumentar más la informalidad que es más del 40% de la PEA, tampoco podemos incrementar la migración y tampoco continuar con los bajos salarios que ya estamos debajo de la línea de pobreza y existe la inviabilidad de mantener una economía depredadora del medio ambiente. Se nos acabaron los atenuantes y el tiempo y no hicimos los cambios.

En 1994 se dijo que le apostaríamos al mercado externo para salir de la crisis hincada en 1985, nos volcamos a ese objetivo y nos abrimos prácticamente al mundo para integrarnos a la globalización bajo las reglas del Consenso de Washington y de la OMC, se disminuyó la intervención del Estado en la economía, se dejó libre al mercado y se flexibilizó y precarizó el empleo, los salarios y la ocupación se redujo severamente y el mercado interno se derrumbó.

Las variables macro difícilmente resistirán el peso de la presión externa e interna con lo que se avizora una agudización de las crisis que va a tener como consecuencia una nueva desvalorización del trabajo y de los trabajadores. La paradoja es que si queremos crecer se dice que hay que disminuir el costo laboral pero si no crecemos lo que se afecta es el empleo y los salarios, como se vea los perdedores son los mismos.

EL CAMBIO

Remontar la situación no parece posible sobre todo si partimos de formulas convencionales y de un caracterización equivocada de la realidad, en primer lugar hay que tener claro que lo que entró en crisis es la capacidad de generar riqueza, segundo que la sustentabilidad y el cuidado al medio ambiente es un requisito para el crecimiento económico y tercero que los derechos humanos entre ellos el trabajo tienen que ser respetados plenamente.

La creación del nuevo paradigma tiene que sustentarse en esos tres principios, revalorización del trabajo, responsabilidad social empresarial y el hombre como referente ético y social más importante para el progreso. Este paradigma demanda la presencia de un Estado más vigilado y con gobierno abierto y un mercado controlado y orientado a los fines nacionales prioritarios y de democracia participativa que garantice una incidencia por derecho de la sociedad en el diseño las políticas públicas, en su seguimiento y en su evaluación.

Se requiere por supuesto de dar a la planeación un papel relevante y construir en el largo plazo así como ver a la globalización como espacio para la extensión y la universalización del Proyecto Nacional.

En el cumplimiento de los tres elementos la creación de sindicatos, representativos y democráticos es fundamental, en México el sindicalismo fue integrado al sistema de control corporativo en el Nacionalismo Revolucionario y se le quitó la función representativa y de negociación bilateral con las empresas, se le instaló en el sistema de control partidista y gubernamental alejándolo de su responsabilidad productiva y de fomento a la cohesión social.

Es por ello indispensable para la revalorización del trabajo y del trabajador el liberar la creación de sindicatos, su registro y también la de los Contratos Colectivos de Trabajo, suprimir la toma de nota y respetar el Derecho de Huelga y crear el Seguro de Desempleo. Restituir la función y responsabilidad productiva de los sindicatos es de la mayor importancia porque está íntimamente ligada a la productividad y competitividad de las empresas y del país y por lo mismo al ingreso. Las recientes reformas al 123 Constitucional ya lo permiten pero sin una vigilancia de la OIT y de la CNDH la transición del modelo tripartito corporativo y corrupto al de jueces especializados para la justicia laboral tiende a trasladar los vicios y prácticas anteriores. Los empleadores se resisten a este cambio y lo van a sabotear si no tienen presión para que lo acepten, es prioridad acabar con los contratos de protección y convertirlos en contratos reales con sindicatos verdaderos.

Reconocer la negociación bilateral en las relaciones laborales es un factor determinante para asegurar estabilidad y participación comprometida de los trabajadores en los objetivos y metas de las empresas, en la calidad de la formación profesional y en el cambio tecnológico y sin duda es el principal factor para una mejor distribución del ingreso lo que deberá acompañarse para mayor efectividad y hacerlo estructural de una reforma fiscal progresiva para que el que más gane pague más incluyendo el impuesto al capital.

RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL Y GOBIERNO CORPORATIVO

El traslado que se ha dado de la seguridad social que antes era brindada de forma colectiva por el Estado hacia que la responsabilidad sea del individuo ha creado entre otras cosas incertidumbre y una baja sensible en la protección, y por lo mismo existe la imperiosa necesidad de que se mejoren sustancialmente los recursos de exigibilidad de los derechos y garantías individuales.

En este terreno la responsabilidad del Estado no está relevada dado que queda en su ámbito el garantizar salud, vivienda, educación y empleos decentes así como la seguridad y mejorar los sistemas judiciales, combatir la impunidad y evitar los privilegios y combatir la corrupción que son los mínimos que debe de garantizar para lograr gobernabilidad democrática.

Sin embargo no termina ahí la tarea del Estado se prolonga hasta la vigilancia del cumplimiento de las obligaciones de las empresas que se concretan a lo que se conoce como Gobierno Corporativo o Responsabilidad Social Empresarial. En efecto la individualización de los derechos sociales hace recaer en las empresas el compromiso de brindar una mayor atención a sus empleados, salud, vivienda y educación son ejes fundamentales de esta responsabilidad.

Sin embargo en países como los nuestros eso que sin duda es importante no es suficiente, la RSE y el GC pasa por reconocer el derecho pleno a la sindicalización, al CCT y a la democracia sindical con autonomía e independencia.

Esto es indispensable si se quiere arribar a empleos no precarios, a mejores salarios y a la contracción de ciudadanía y a mejorar la productividad y la competitividad de las economías.

Por tanto para cambiar esta relación injusta es indispensable la libertad para que los trabajadores puedan organizarse y sindicalizarse, que tengan reconocimiento para la negociación de las relaciones laborales, de las condiciones del medio ambiente del trabajo y de la formación de los recursos humanos. La participación de la productividad, la distribución de sus beneficios y los incrementos de los salarios son las bases para valorar si se administra con Responsabilidad Social o si hay Gobierno Corporativo en las empresas.

Esto mismo habrá que trasladarlo al ámbito de las empresas multinacionales, precisamente la OCDE ha formulado un código de conducta para las multinacionales con el que se busca que el comportamiento de estas en los diferentes países en los que están establecidas sea de apego a las leyes locales y a sus reglamentos.

Hay un cierto aspecto que parece necesario considerar y que tiene que ver con la transparencia de las empresas, sobre todo con el caso de Enron o Worldcom se justifica plenamente la incorporación de la representación de los trabajadores en los Consejos de Administración a efecto de que puedan vigilar que no se comenten fraudes contra los accionistas o contra los fondos de pensiones.

La activa participación de los trabajadores y sus organizaciones en la vigilancia del cumplimiento por parte de las empresas de las normas de conservación del medio ambiente y de acciones de sustentabilidad productiva es definitiva si se quiere tener mejores resultados en este tema

Las actividades de filantropía y de ayuda a sectores desprotegidos tienen una función social válida que sin embargo podría incrementarse y reorientarse para ir más allá de los modelos de compensación y de ayuda misericordiosa y convertirse en programas que estimulen el desarrollo comunitario y mejoren su calidad de vida.

La RSE está también en la inversión para la investigación científica y el desarrollo tecnológico, en la transferencia tecnológica y en la formación de recursos humanos.

En síntesis es la protección de los derechos básicos y de derechos sociales colectivos que si bien ya no están en el terreno económico del Estado si se encuentran en su esfera de gobernabilidad combinado ahora más claramente con la corresponsabilidad de las empresas tanto nacionales como extranjeras.

Vale agregar que los tribunales internacionales y las agrupaciones defensoras de derechos humanos deberán tener una mayor actividad como complemento global de las acciones locales. Por ello es de gran valor el que se reconozca y se defienda al trabajo como derecho humano básico.

El ejercicio pleno de derechos sociales es por tanto un ejercicio en democracia, con buen gobierno y con Responsabilidad Social de las empresas y la contraparte internacional que vigile no sólo el cumplimiento de los convenios comerciales sino que vigile el cumplimiento de los ODS y de los convenios internacionales suscritos a favor de los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos.

Es un asunto que implica una mejor distribución del ingreso, democracia laboral, empleo decente y mayor productividad y competitividad basada en la innovación y en la creatividad.

Sin democracia, perspectiva de género y derechos humanos en todas partes, no será posible abrir un nuevo rumbo en la revalorización del trabajo.

Es por ello fundamental para el cambio que las grandes empresas y empresas multinacionales asuman su responsabilidad social y compromiso con el desarrollo integral de la sociedad, ajustando obligatoriamente su actuación a las directrices sobre empresas multinacionales de la OCDE, el Global Compact de las Naciones Unidas, la declaración tripartita de la OIT sobre empresas multinacionales, y los Acuerdos Marco internacionales en vigencia, recurriendo activamente al diálogo social tripartito y multipartito a nivel nacional e internacional, y organizado sus relaciones laborales sobre la base de la negociación colectiva, nacional y supranacional y garantizando la responsabilidad social de sus empresas satélites y contratistas.

La adopción de códigos de ética corporativos es una manera de establecer los compromisos de la RSE en su entorno y hacia la comunidad de manera permanente y como vocación colectiva.

Los nuevos tiempos no son solo de restricción o cancelación del estado de bienestar, es de repensarlo, reelaborarlo y redefinirlo.

Frente a las anómalas condiciones contrarias al ejercicio y respeto de los derechos rehace necesario el empoderamiento de los trabajadores fomentando el que se normalicen y certifiquen las competencias laborales, que se transparenten los recursos y funcionamiento de los sindicatos, garantizar los derechos humanos y laborales de los trabajadores migrantes, el derecho al ocio recreativo y creativo, el cumplimiento irrestricto de los convenios internacionales suscritos con la OIT.

Particularmente resulta necesario el que los trabajadores y sus organizaciones puedan influir de manera no corporativa en la definición de las políticas públicas y de estado del país y para ello es conveniente el que se instituyan instancias de democracia participativa en la que se les consulte y pedan elaborar propuestas que contengan la visión social, especialmente los Consejos Económicos y Sociales son instrumentos que permiten una acción autónoma de la sociedad civil en la planeación y en la gobernabilidad económica y social.

EL NUEVO PARADIGMA: La Sociedad de la Información y la Economía del Conocimiento.

El Siglo XX, industrial y tecnológico nos heredó problemas, retos y potenciales la mayoría de ellos se encuentran en el límite, o los resolvemos o se convertirán en las catástrofes venideras. La revolución industrial incorporó nuevas formas de pensar y de entender los procesos económicos y sociales, las teorías económicas relacionaban nociones de tierra, capital y trabajo, el capital era el recurso de producción crítico, capital y trabajo eran conceptos totalmente separados y antagónicos.

A mediados de los setenta la convergencia tecnológica da lugar al progresivo uso de la computadora y cuando esas tecnologías migraron de los sectores militares a los civiles el efecto en la sociedad se hace evidente y lo que implicó fue que el futuro se materializó y resultó ser digital.

La información interpretada se convierte en conocimiento y este es el recurso clave, es más importante que la tierra el trabajo y el capital. Aparecen nuevos mecanismos de integración de individuos y nuevas formas de construir identidades personales a partir de una RED.

Estamos ante la segunda revolución de la información y no es una revolución tecnológica, no se está produciendo ahí donde los científicos o la industria de la informática creen que se encuentra, esta nueva revolución está cambiando nuestra percepción del espacio y del tiempo dimensiones fundamentales de la experiencia humana, no se trata de nuevas máquinas, de técnica, de software o velocidad, es una revolución de conceptos. Enfrentamos un período en el que tendremos que aprender muy rápidamente a conseguir e interpretar información. La sociedad del conocimiento cambiará por completo las estructuras sociales, las formas de comportarnos y dirigirnos y no será una sociedad determinista como sí lo fue la industrial.

La sociedad pos capitalista es una sociedad creativa y esta puede relocalizar procesos y conseguir capitales en cualquier sitio del mundo interconectado. En esta nueva sociedad el fenómeno más destacado es que el conocimiento reside en la persona y no puede ser comprado con dinero ni creado por capitales de inversión, se extiende a todas las actividades humanas y determina dos nuevas clases sociales, trabajadores del conocimiento y trabajadores tradicionales de los servicios.

Las ganancias están asociadas principalmente a la innovación y producen ganancias de corto alcance ya que la innovación tiende a asimilarse rápidamente al medio pero de igual manera produce nuevas innovaciones. El estado normal de la economía es entonces el desequilibrio pero lo cierto es que no hay suficientes nuevas teorías económicas con otros parámetros e indicadores que abarquen la magnitud de la globalización y de las economías locales en términos informacionales para medir lo que sucede en esta nueva dinámica. Las categorías tradicionales de análisis están cambiando no obstante las prácticas con su marco teórico aún están en formación.

La creación de un genuino modelo de cambio social tal y como ha ocurrido a través de los milenios requiere la creación de nuevos conceptos y perspectivas acordes con la dimensión y alcance del cambio, es preciso esforzarse para trascender los enfoques de la era industrial y adoptar una perspectiva basada en la observación y el análisis de las civilizaciones humanas en el largo plazo.

Es innegable que el mundo está sufriendo una transformación drástica que no solamente es profunda sino de naturaleza distinta ya que no es un proceso de cambio que no nos llevará a un paso más en la dirección de una sociedad tecnológica avanzada sino que resultará en una definición totalmente nueva del propósito convencional de la tecnología y de las organizaciones industriales tal y como lo conocemos actualmente.

En otras palabras lo que estamos viviendo no es una continuación del proceso que comenzó con la revolución tecnológica, es un fenómeno que nos conducirá a una transformación inédita del mundo que conocemos.

Es el advenimiento de una sociedad post-industrial que está dando origen a una nueva civilización con una estructura muy diferente a la que hoy damos por sentada que replegará a la sociedad industrial allanando el paso a una fase histórica cualitativamente distinta. Las drásticas transformaciones tecnológicas en marcha con tan poderosas que no podrán ser asimiladas por las normas y estructuras fundamentales de la sociedad industrial.

Se cuenta con una acumulación de ciencias y tecnologías que hacen posible un salto cualitativo para la humanidad, genoma humano, inteligencia artificial, cibernética cuántica, nanotecnología, nuevos materiales, nuevas energías, realidad virtual, ciencias cognitivas, robótica, drones, levitación magnética, Internet de las cosas, big data, la nube, etc. con todas estas herramientas se puede producir, distribuir, comercializar, entretener, educar, sanar, prevenir, planear, administrar y gobernar de manera radicalmente distinta, en redes colaborativas y con capacidades casi infinitas de gestión de la información y del conocimiento.

Cada una de las formas básicas que ha construido hasta ahora la sociedad humana ha contado con marcos y paradigmas característicos; cuando acontecen cambios definitivos, nace una nueva forma de sociedad. A estas formas nos referimos cuando distinguimos entre las sociedades antigua, medieval y moderna. Lo que sí podemos afirmar es que el futuro próximo no será la continuidad lineal del pasado.

EL VALOR-CONOCIMIENTO, HACIA UNA SOCIEDAD DE ESCASEZ DE COSAS Y ABUNDANCIA DE SABER

El bien que existe en abundancia en esta nueva forma de la sociedad creativa o del aprendizaje y que crece exponencialmente es el saber, en un sentido amplio que incluye las acepciones "conocimiento" e "información", la acumulación de saber aumenta a medida que el conocimiento y la experiencia humana crece y se propaga por los sistemas educativos y las redes de información y comunicaciones que estamos desarrollando, y el modo que la gente percibe y discierne estos datos la lleva continuamente a adaptar y reformar sus saberes. Sin embargo de pronto hemos llegado a una etapa donde, debido a constantes hallazgos en tecnología informática y de comunicaciones, existen medios para almacenar, procesar y propagar el saber en una escala más vasta que nunca. En los últimos años, con las computadoras personales y la tecnología de comunicaciones para enlazarlos, se dio una explosión en la cantidad de información que acumulamos y difundimos en el hogar, en el trabajo y en nuestros trayectos.

En la nueva sociedad que se está configurando, el estilo de vida que obtendrá mayor respeto se basará en el consumo de saber, y los productos que se venderán mejor serán los que revelen que el comprador es una persona "que sabe". Dichos productos que manifestarán el acceso de su propietario al mejor conocimiento, información y saber acumulado poseen un valor basado en el conocimiento, es decir que hay valor-conocimiento. Ingresamos a una nueva etapa de la civilización donde el valor-conocimiento será la fuerza impulsora.

En la producción del valor-conocimiento las instalaciones y el equipo material son menos importantes que el conocimiento, la experiencia y la sensibilidad de los creativos. Este es el rumbo que cobrará la producción de valor-conocimiento, y esta clase de producción está inseparablemente ligada a la mano de obra que la produce. En una sociedad del conocimiento, la tendencia hacia la separación entre el capital y trabajo se invertirá, y ambos elementos tenderán a fusionarse.

Como el raso primordial de una sociedad industrial es la separación entre capital y trabajo, una sociedad que se desplaza en sentido contrario no puede considerarse una con continuación de la sociedad industrial. Esta fusión de trabajo, capital y medios de producción nos permite distinguir la revolución científico-tecnológica y cultural que presenciamos hoy de cualquiera de los cambios eslabonados que acaecieron durante la era moderna, y por ello definimos a la transformación actual como la revolución del conocimiento, del saber, de la creatividad y del aprendizaje.

Si el conocimiento va a ser el principal medio de producción y este se origina en las mentes de cada individuo lo que tenemos es que estos elementos se juntan es decir que el trabajo y el medio de producción se encuentran vinculados en las personas lo que traerá como resultado una sociedad que deberá cuidar su recurso más abundante y a quienes lo generan, poseen y reproducen. El conocimiento es un recurso renovable y por tanto inagotable, no se pueden heredar y su acumulación tanto como su renovación la puede hacer todo el que lo contenga de ahí que el cierre de la brecha digital es fundamental para crear condiciones de equidad y de inclusión por el desarrollo social integral y cohesionado en la nueva civilización. Esta nueva civilización será por tanto humanista porque el conocimiento estará y se replicará en la mente de las personas, tendrá apoyo de máquinas poderosas pero será el humano el centro de la transformación.

TRANSFORMACION ESTRUCTURAL SUSTENTABLE

La sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente están presentes en el uso de las redes digitales al obtenerse importantes ahorros de energía, eliminación de tiempos de traslado y reducción de espacios físicos al suplir las reuniones convencionales por las video-conferencias y la tele-presencia, el tele-trabajo, la tele-medicina y la educación a distancia. De igual manera mediante la comercialización de música, videos y libros sin el soporte de plásticos, cintas o papel.

Ya no hay distancia y la interactividad se realiza en tiempos real, las imágenes son de alta definición y no hay límite para la aprobación, generación y distribución de la información y del conocimiento. Trabajar con bits y no con átomos representa un ahorro sustantivo de materiales y el rápido desarrollo tecnológico permite tener cada vez más bajos costos y precios.

Ya no hay distancia y la interactividad se realiza en tiempos real, las imágenes son de alta definición y no hay límite para la aprobación, generación y distribución de la información y del conocimiento. Trabajar con bits y no con átomos representa un ahorro sustantivo de materiales y el rápido desarrollo tecnológico permite tener cada vez más bajos costos y precios.

En síntesis no existe proceso actual que se le compare en crecimiento de la productividad, de la competitividad y en la inclusión social, sustentabilidad y en capacidad de extensión global.

En este cambio la automatización es solo una de las fases de la nueva civilización, si bien es cierto que muchos puestos de trabajo desaparecerán también lo es que muchas otras disciplinas se crearán y lo más importante es que se podrá crecer más y por lo tanto incluir a más personas en el proceso económico. De todas formas es imprescindible que para evitar posibles desequilibrios se haga planeación y en esta se contemple lo que se va a destruir y lo que se va a construir de nuevo. Lo real es que a pesar de los problemas que este cambio puede generar es mejor prepararnos para ello que seguir como estamos, es inviable ya que la dinámica destructiva nos lleva al colapso, nos es por tanto una elección por la sofisticación es una elección por la sobrevivencia.

México tiene condiciones para producir este cambio, es vencer resistencias y a los enemigos del cambio que quieren mantener sus privilegios a toda costa.

La revalorización del trabajo, del trabajador y sus organizaciones ha de hacerse principalmente en este contexto que marca un salto cualitativo histórico y diseñar en consecuencia las condiciones estructurales en las que de mejor manera se pueda aprovechar lo que queda del bono demográfico y el potencial que significa la capacidad creativa e innovadora de millones de mexicanos en edad de trabajo que deben ser incluidos en este proceso, en lugar de considerarlos como un problema ya que son por el contrario la solución.

LA IDEOLOGIA Y LA IGLESIA EN EL NUEVO PARADIGMA

Para resolver este desafío entre otras cosas hay que reconocer que el viejo sistema y régimen corporativo, centralizado y autoritario ha sucumbido primero a la riqueza petrolera que produjo grupos autónomos a la disciplina presidencialista, después se debilitó ante la apertura neoliberal y en el trayecto fue carcomido por una profunda y destructiva corrupción y finalmente derrotado por la criminalidad. No obstante es necesario reconocer que este sistema y régimen no surgió solo de la ambición de poder y riqueza de las élites dominantes se produjo también por una serie de ideas y de postulados que daban aliento a las acciones del Estado y generaban credibilidad y confianza en la sociedad, nutrido del pensamiento masónico, de la visión marxista-leninista-maoista y de tintes de la teología de la liberación logró una hegemonía y estabilidad por muchos años, pero eso está agotado y sin alternativa real, no hay ideas ni proyecto, no hay acciones de cohesión social, de inclusión, de identidad o de sentido de pertenencia, o de nación que lo sustituya. Esto es un pendiente indispensable de resolver si queremos construir un nuevo paradigma.

Un problema adicional para el cambio del paradigma es que nuestras élites no están dispuestas a reformarse a sí mismas y no hay fuerzas sociales organizadas y liderazgos en este momento con la suficiente presencia como para cambiar la correlación de fuerzas y llevar a estas cúpulas a provocar las reformas necesarias para conseguir la viabilidad de la nación, prefieren seguir sacando provecho de la crisis antes que cambiar, finalmente ya tienen sus capitales fuera del país y están dispuestos a lucrar hasta con la catástrofe.

Por ello el papel de una Iglesia Católica progresista distante de los príncipes y de los faraones con causas sociales claras, con ética y humanismo es una fuerza incontestable que puede servir de aliada para que se propicie el cambio en México. Observar lo que sucede, caracterizar en su gravedad el momento histórico que vive el país, opinar críticamente y oponerse a la violencia, a la desigualdad, revalorar al trabajo, al trabajador y a sus organizaciones y defender el respeto a los pueblos y comunidades originarias sería una gran contribución a la transformación democrática de México y de los mexicanos que renovarían su fe espiritual y su esperanza.